

EL NUMERO DE ALUMNOS DE LAS ESCUELAS CATOLICAS se ha duplicado en todo el país en la inscripción del nuevo curso. Solamente en la Diócesis de Barquisimeto las estadísticas acusan un aumento desde 1700, que eran en el curso pasado, a 4.000.

Bien puede considerarse el hecho como un plebiscito nacional, ya que esas escuelas, que no reciben subvención estatal, viven de las cuotas de los alumnos.

La primera reflexión que se nos ofrece es el ahorro, que supone para el Estado en profesorado, locales y material de enseñanza esta enorme afluencia a las escuelas privadas católicas.

La segunda reflexión es consecuencia de la primera. ¿No lograría el Estado una mayor extensión y una mayor intensidad en la enseñanza pública si empleara la mitad de lo que hoy gasta en edificios y profesorado oficial, en ayudar módicamente a las instituciones privadas? Solamente el Círculo Obrero de Caracas, sin ninguna ayuda económica del MEN, educa en Caracas más de mil alumnos, hijos de obreros. Con muy poca ayuda oficial podría perfectamente educar ocho mil niños proletarios.

Hay otra consideración muy importante que hacer ante el hecho de la plétora de los colegios católicos. ¿Por qué buscan los padres de familia, pagando, lo que pueden obtener gratis en las escuelas oficiales? Prescindiendo de la intensidad, constancia y seriedad en la propia enseñanza, los padres de familia hablan sin rebozo de la educación moral de los colegios católicos. Buscan para sus hijos una formación católica... concretamente la enseñanza de la religión. Lo que demuestra, sobre todo cuando se trata de gentes humildes, que lamentan el espíritu laico, cuando no sectario, que encuentran en ciertas escuelas oficiales. Y si esto es una realidad, como lo dicen en la forma más explícita los padres de familia que vienen a colocar sus hijos en nuestras escuelas católicas, merece atención de las autoridades nacionales de educación, para revisar la moralidad y la posición sectaria de ciertos profesores oficiales ante el problema religioso. Pues, como venezolanos, debemos protestar que los dineros del Estado, que son de todos, se empleen en formar una generación atea y marxista en nuestras escuelas oficiales y en nuestros liceos.

Otros dos aspectos señalan los padres de familia al huir de las escuelas oficiales. El inconveniente del carácter mixto de muchas de esas escuelas: detalle que, según nos informan, ha desaparecido en el Estado Táchira, dándonos un ejemplo, que debiera imitarse en toda la nación. Y la dificultad de tener que acomodarse a los turnos de la mañana y de la tarde. Pues muchos padres de familia no encuentran medios para controlar a sus hijos en el medio día que quedan fuera de la escuela. Esto es particularmente agudo en los sectores proletarios: ya que los papás van durante el día al trabajo y no pueden disponer de medios de controlar en el hogar a sus hijos sin escuela por la mañana o por la tarde; o lo que a veces sucede un hijo sin escuela por la mañana y otro por la tarde.

No llevan intención de crítica estas líneas. Se-

ñalan fallas que nos vienen indicando los propios padres de familia. Fallas y deficiencias que merecen, cuando menos, un serio estudio de parte de los organismos oficiales de Educación Pública.

LOS NIÑOS ABANDONADOS, problema que cada día se agudiza más entre nosotros, va siendo afrontado con decisión y sacrificio generoso, en diversos puntos de la República, no por líderes populacheros y parlanchines, sino por callados y celosos sacerdotes que en diversas formas están aportando ya una positiva y práctica solución.

A la labor ampliamente acreditada que en escala mayor realizan hace años, en Caracas y Maracay, los Rdos. Padres Benedictinos, se ha sumado más recientemente el trabajo ya conocido, que con diversa iniciativa realizan en sus respectivos centros el Pbro. Alfonso Alfonso, y el Padre jesuita Julián Barrera.

Sabemos que también en el interior del país hay otros sacerdotes igualmente preocupados de este grave problema social, y que están ofreciendo un aporte a su solución. Entre éstos, queremos hacer ahora mención del caso más reciente que ha llegado a nuestro conocimiento. Y vamos a transcribir textualmente la nota de "Actualidad Venezolana" que apareció hace pocas semanas en la página de la provincia, del diario capitalino "La Esfera", bajo el epígrafe de "La obra de un sacerdote". Dice así:

"Ayer publicó este diario una información de Cumaná donde se destaca la obra meritoria que está realizando el Pbro. Julián Ramírez. Con donativos, una pequeña ayuda mensual del Ejecutivo Estatal y del Concejo Municipal el Padre Ramírez, trabajando como un verdadero maestro de obra, al frente de un pequeño grupo de albañiles, viene levantando un edificio con paredes de bloques, techo de asbesto y estructura de hierro. Ya un poco avanzada la obra que es para refugio de unos cuantos niños abandonados, el buen sacerdote ha recogido 50 niños de distintas edades, a los cuales suministra alimentación y enseñanza. Y tan pronto como haya más espacio recibirá a otros ciento, que no pueden entrar todavía porque el edificio no está terminado".

"El Padre Ramírez se propone, cuando la obra esté concluida de un todo, suministrar enseñanza elemental a los niños y además proporcionarles conocimientos de artes y oficios. Tendrá cátedra de zapatería, carpintería, latonería, etc., y un huerto para cultivos agrícola-

las. La obra del Padre Ramírez necesita estímulo en un medio donde se hace bien poco por la infancia abandonada. El Consejo Venezolano del Niño debe ver en este sacerdote un digno y desinteresado auxiliar de su misión, como hay muy pocos en Venezuela”.

Quiera Dios bendecir abundantemente esta obra cristianísima del P. Ramírez, y que el corazón de muchos se mueva a prestarle la ayuda generosa que debe esperarse.

RATERIA ELEGANTE! Creemos que así debería llamarse la manera de proceder que ya como cosa generalizada se observa entre personas y familias del alto rango social. Parece que todo el refinamiento material de modas elegantes, de joyas y perfumes de alto costo, de exhibiciones fastuosas y competidas entre personas de tono, no logran compensar la falta de verdadera educación social y sobre todo moral, que elementalmente debe empezar por el respeto a la propiedad ajena.

Para que se vea que no estamos inventando este comentario, léanse unas líneas que tomamos textualmente de la “Crónica Mundana” columna donde se reseñan todos los más sonados acontecimientos del llamado mundo social, y que se publica en uno de los principales diarios capitalinos. Decía así, hace algunos días, el cronista social:

“Los dueños de fiestas siguen alarmadísimos con motivo de la desaparición de objetos de sus residencias. No hace mucho leímos en la prensa un avisito reclamando la devolución de algunas prendas sustraídas, que en medio de la gran fiesta fueron dispuestas por algún tomador de pelo. Una señora nos confiaba que varios encendedores, los cosméticos de su hija, piezas de lencería, cucharitas de plata y una cartera de finísima piel, habían desaparecido sin saber cómo. Que ella sabía quienes eran los autores y que esperaba —¡qué esperanza!— que se las remitiera a vuelta de correo, porque sin no se iba a poner furiosa y armaría la gran tángana”.

Como se ve, no es citramente oro todo lo que reluce. Quien dijera que entre tanto lujo, y elegancia, y coquetería femenina, y vaho de ricos perfumes, cortejos de juventudes sedientes de vanidad y de goce, lo que se esconde es un vulgar raterismo y robo disimulado de elegancia! A tal extremo van llegando estos casos de ladronismo refinado, que se ha sugerido, como único remedio eficaz, el

uso de trampas, timbres de alarma o electrificación de lugares más expuestos al robo. Caso sabemos de una sonada fiesta social en la que al llegar los invitados alguien iba señalando a la dueña de la casa cuales eran las damas y señoritas elegantes a quienes debía de vigilar toda la noche, si no quería encontrarse saqueada de muchos objetos de valor. Y otra señora sabemos que al celebrar en su casa una elegante fiesta social, con fines benéfico-religiosos, tuvo la previsión de encerrar bajo llave todos los objetos menudos que pudieran estimular las raterías de sus invitadas, y así no dejó abierto un solo escaparate.

Por algo será que los rateros sucios y mal vestidos que abundan en los retenes policiales, suelen decir que allí no están todos los y las que son!

Donde no hay amor y respeto a la ley de Dios, las más bajas pasiones brotan poderosas y no logran encubrirse ni con encajes, ni con perfumes ni con postizos refinamientos de una mal llamada alta clase social. Ojalá que siquiera el rubor ante hechos tan vergonzosos, sirviese de freno elemental para suprimir este vicio del raterismo elegante que parece haberse echo endémico ente nosotros.

CON UNA HUELGA UNIVERSITARIA se inicia el curso escolar. De su carácter puramente educacional y estudiantil tenemos muy justificadas dudas. Se fundan en todo el contexto del órgano estudiantil PRINCIPIOS, que llegan casualmente a nuestras manos, y donde con fecha 8 de Octubre se ventilan asuntos tan dudosamente estudiantiles como la legalización del Bloque Democrático Nacional.

Pero nos interesa secundariamente la discusión sobre su carácter, origen o conexiones políticas. Nos interesa más bien recoger aquí un comentario, que escachamos estos mismos días de labios de un obreiro reflexivo, a quien las experiencias de 15 años han convertido en filósofo: ¿Cuántos de estos estudiantes, que vociferan hoy, serán revolucionarios, ni siquiera luchadores democráticos, dentro de diez años?

En efecto. Al recorrer las páginas de las publicaciones universitarias de hace quince y aun diez años, pudiéramos recortar las firmas de un grupo de los hombres más conservadores de nuestra hodierna política. Médicos famosos, ricos abogados, poderosos ingenieros y hasta pacíficos terratenientes absolutamente olvidados de sus prédicas sociales de ayer.

¿Quién representa la verdadera fisonomía de esos personajes: la figura jacobina de ayer o la panza burguesa de hoy? ¿Es un consuelo o una desventura pensar que los inquietos huelguistas de hoy, serán mañana pacíficos ministros, presidentes de Estado o simples y dogmatizadores jefes de ricos hogares conservadores?

Para nuestra diversión, y por si Dios nos concede algunos años de vida, vamos a recortar los nombres de los traviosos huelguistas universitarios de 1951. El año 1961 comprobaremos la sinceridad de sus prédicas del pasado mes de Octubre.